



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12404

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

MARTES 10 DE MARZO DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



La Señora

## Doña Caridad Nieto y Sánchez

DE JOVEN

HA FALLECIDO EN USED (ZARAGOZA)

el día 5 del actual á las nueve de la noche

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su afligido esposo, hija, hermanos doña Cruz, D. Eladio, doña Matilde, don Emilio y doña María, madre política, hermanos políticos, tíos, tíos políticos, primos, primos políticos, sobrinos y demás familia,

*Ruegan á sus amigos y personas piadosas encomienden á Dios el alma de la finada, por lo que les quedarán reconocidos.*

suspendido entre la duda que lo enloquecía y la realidad que lo mataba. La esperanza interrogando el infinito, sin haber nada que le diera alientos, ni punto donde asirse, antes bien, sintiéndose morir. El deseo batallando por saber la verdad, interrogando el hilo telegráfico, implorando la piedad suprema y pidiéndole que rasgara el velo que ocultaba a aquel crucero que de ser verdad que se fué a pique, se llevó al fondo cuatrocientos hombres.

Y las horas pasaban dejando huellas de desconsuelos y dolores. Y el telégrafo funcionaba sin interrupción dejando en la cinta receptora una serie de negaciones que no acababa nunca. «Nada nuevo del «Reina Regente» decía á cada instante; y aun seguiría diciendo lo mismo, si la convicción de su pérdida no se hubiese apoderado de los ánimos. Porque aún no se sabe qué le pasó a aquel buque, ni donde le pasó lo que robó una fortaleza a la defensa de la patria y dejó en el abandono y la miseria millares de seres.

Noches tristes aquellas en que á las puertas de nuestra redacción se agolpaban numerosos ancianos y mujeres esperando la llegada del ordenanza del telégrafo ansiosos de saber cualquier noticia que sostuviera su débil esperanza. La luz del nuevo día los encontraba en la situación desesperada en que la noche los dejó, sin que la noticia deseada viniera á mitigar su pena. Aquellos días de innarrable horror vienen ahora á nuestra mente en este aniversario de la pérdida de aquel barco, y del martirio de sus tripulantes, por los cuales elevamos al cielo una nueva oración.

## TIJERETAZOS

Al sultán de Marruecos ya le va cargando que se aprese tantas veces al Roghi y no resulte cierta ni una sola vez.

Eso de la aprehensión del padre de la burra va adquiriendo el cariz de una tomadura de pelo.

Comprendemos lo que el sultán ha dicho acerca de este asunto á su ministro de la Guerra.

Que no le hable más de ello hasta darle la noticia acompañada del Roghi.

Vaya un rapapolvo.

Con otro como ese se queda á pié el Mahadi.

Valiente tute han llevado los separatistas en las elecciones del domingo.

En Barcelona fueron derrotados los catalanistas.

En Bilbao naufragaron los biskaitarras.

Un censuele les queda.

El de hacer uso del indiscutible, inalienable y santo derecho del pataleo.

¡Alge es algo!

Dicen los periódicos que en las elecciones del domingo ha habido colegio donde no se ha presentado ni un solo elector.

Lo sentimos por el Sr. Maura.

Las protestas de sinceridad no han logrado sacar de sus casillas á la masa neutra.

Al contrario, se ha metido dentro y ha cerrado la puerta.

Dice un periódico:

«Conferta el ánimo la agitación electoral que se nota para la lucha de hoy.»

¿Cuál?

Como no sea la pedrada que ha dado á una urna en Bilbao un elector biskaitarra no sabemos cuál sea.

En la mayoría de los colegios no ha habido electores.

Con que vamos á ver, colega, dónde y cuándo ha sido esa agitación electoral.

## El «Reina Regente»

El último temporal ha echado á pique numerosos barcos, algunos españoles, pereciendo muchísimas personas.

Las noticias que hasta nosotros llegan de estos tristes sucesos, nos hacen recordar otra desdicha que

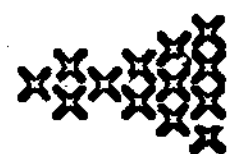
nos dejó en el alma huella tan profunda que no se borrará mientras vivamos.

Nos referimos al siniestro del «Reina Regente», al desastroso fin de aquel crucero que al ir del puerto tangerino á Cádiz fué arrebatado por el oleaje.

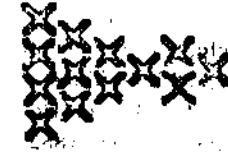
Han pasado ocho años sobre fecha triste, mas permanece indeleble la impresión que produjo. Fué tan grande, nos hirió tan hondo,

nos hizo sentir de modo tan brutal las consecuencias, que al recordar la alarma que se extendió por la península al sospecharse la desgracia y el dolor sin límites de las pobres familias de los naufragos cuando el espanto les permitió darse cuenta de su triste suerte, sentimos como en aquel entonces el pecho acongojado.

¡Qué horas tan desesperadas! ¿Qué horas aquellas! El pensamiento



## Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



59 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

LA MUERTE

58

otros resultados, y que en tal caso habría que proceder á nuevo examen.

Eso era lo que Ivan Iliitch hacía mil veces al día con los procesados, y con qué admirable perfección! El médico formuló su resumen no menos admirablemente, lanzando por encima de sus gafas una mirada de alegre triunfo sobre el acusado.

De aquel resumen dedujo Ivan Iliitch que la cosa no marchaba absolutamente, y que al doctor, y tal vez á todo el mundo, le importaba un bledo que á él le pasara.

Esta deducción causó en el ánimo de Ivan Iliitch una sacudida perniciosa, inspirándole un profundo sentimiento de compasión hacia sí mismo, y de cólera contra aquellos médicos tan indiferentes ante cuestión tan capital.

Pero no dejó traslucir nada de tales sentimientos. Se levantó, dejó el dinero sobre la mesa, y dijo respirando:

—Los enfermos somos seguramente indiscretos muchas veces; pero, ¿mi enfermedad es grave ó no?

El médico le dirigió por encima de las gafas una mirada severa, como si le dijese:

«Acusado, si os salís de la cuestión, me veré obligado á haceros arrojar de la sala del Tribunal.»

—Ya os he dicho—le contestó—lo que he creído

noslas; siempre del mismo modo, sin que importe nada el temperamento.»

Se hubiera creído estar en el Tribunal. Las actitudes que él tomaba para con los acusados, el médico las adoptaba respecto á los enfermos.

El médico decía así:

—Esto y esto otro, denotan que en V. hay esto y lo de más allá; pero si esto no se confirmase, entonces, según las investigaciones de fulano y de Zutano, habría que suponer en V. este y esto, y si se supone esto y esto, entonces...

Y así sucesivamente.

Un solo punto interesaba á Ivan Iliitch: ¿su estado era grave ó no? Pero el médico no se cuidó de esta pregunta inoportuna. Bajo su punto de vista de médico, aquella era una pregunta ociosa y que no merecía la discusión. El diagnóstico diferencial, el bazo desprendido, catarro crónico, afección del piloro, en hora buena.

En cuanto á si la vida de Ivan Iliitch estaba amenazada ó no, ni una palabra.

Estableciase un antagonismo entre el bazo desprendido y el piloro: en aquella discusión, entablada en presencia de Ivan Iliitch, el doctor, de la manera más brillante, se pronunció por el piloro, haciendo la salvedad de que el análisis de la orina podría ofrecer



VI

Todo el mundo disfrutaba salud; no pudiéndose llamar indisposición á cierto mal sabor de boca y á una molestia en el lado izquierdo del vientre de que á veces se quejaba Ivan Iliitch.

Pero aquel malestar fue creciendo, y sin degenerar precisamente en enfermedad, se convirtió en una pesadez constante en el costado y en un mal humor que, aumentando de día en día, no tardó en turbar la existencia de la familia Golevics. Disputas cada vez